



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Saber Perdonar

Archivo 2/4

Texto Evangelio:

Mateo 5, 22

“Pero yo les digo: todo el que se llene de ira contra su hermano será reo de juicio; y el que insulte a su hermano será reo ante el Sanedrín; y el que le maldiga será reo del fuego del infierno.”

Mateo 18, 21-35

Perdón de las ofensas. Parábola del siervo despiadado

Entonces, se acercó Pedro a preguntarle:

—Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le respondió:

—No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el Reino de los Cielos viene a ser como un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. Puesto a hacer cuentas, le presentaron uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que fuese vendido él con su mujer y sus hijos y todo lo que tenía, y que así pagase. Entonces el siervo, se echó a sus pies y le suplicaba: «Ten paciencia conmigo y te pagaré todo». El señor, compadecido de aquel siervo, lo mandó soltar y le perdonó la deuda. Al salir aquel siervo, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándole, lo ahogaba y le decía: «Págame lo que me debes». Su compañero, se echó a sus pies y se puso a rogarle: «Ten paciencia conmigo y te pagaré». Pero él no quiso, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel, hasta que pagase la deuda al ver sus compañeros lo ocurrido, se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor lo que había pasado. Entonces su señor lo mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, yo te he perdonado toda la deuda porque me lo has suplicado. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo la he tenido de ti?» Y su



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

señor, irritado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase toda la deuda. Del mismo modo hará con ustedes mi Padre celestial, si cada uno no perdona de corazón a su hermano.

Marcos 11, 25-26

Y cuando se pongan de pie para orar, perdonen si tienen algo contra alguno, a fin de que también su Padre que está en los cielos les perdone sus pecados.

Mateo 6, 12

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores

Efesios 4, 32

Sean, por el contrario, benévolos unos con otros, compasivos, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó en Cristo.

Col 3 12-13

Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Sobrellévense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga queja contra otro; como el Señor los ha perdonado, háganlo así también ustedes.

Lucas 23, 34

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Juan 8 1-11

Jesús marchó al Monte de los Olivos. Muy de mañana volvió de nuevo al Templo, y todo el pueblo acudía a él; se sentó y se puso a enseñarles.

Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio.

Maestro —le dijeron—, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5Moisés en la Ley nos mandó lapidar a mujeres así; ¿tú qué dices? —se lo decían tentándolo, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús, se agachó y se puso a escribir con el dedo en la tierra.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

—El que de ustedes esté sin pecado que tire la piedra el primero.

Y agachándose otra vez, siguió escribiendo en la tierra. Al oírlo, empezaron a marcharse uno tras otro, comenzando por los más viejos, y quedó Jesús solo, y la mujer, de pie, en medio. Jesús se incorporó y le dijo:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

—Ninguno, Señor —respondió ella.

Le dijo Jesús:

—Tampoco yo te condeno; vete y a partir de ahora no peques más.